

Los bosques a través de sus habitantes

Claudia Enriquez Sánchez ¹
Angel Endara Agramont ¹



Figura 1. Bosque de *Pinus hartwegii*, Jocotitlán, Edomex.
Créditos: Claudia Enríquez

¹ Universidad Autónoma del Estado de México

Un árbol sin hojas

Los bosques de México no solo son reservorios de biodiversidad (Figura 1), sino también territorios vivos donde convergen personas que, a través de su vida cotidiana tejen su memoria, identidad y pertenencia. Dentro de los bosques existen actores locales campesinos, comuneros, ejidatarios, conocedores del monte quienes juegan un papel importante en la construcción y preservación de un conocimiento profundo sobre su entorno. Sin embargo, al momento de generar políticas públicas para la conservación o el manejo forestal, rara vez se toma en cuenta la voz de quienes habitan estos territorios y conocen su dinámica desde el interior.

Por ello, es de suma importancia explorar y reconocer la importancia de colaborar con los principales actores locales de un territorio en constante dinámica, a partir de la narración de su relación con la naturaleza, fortaleciendo así su capacidad de gestión y defensa del territorio.

Trabajar de principio a fin en colaboración con los actores locales es una herramienta poderosa para rescatar el conocimiento local y transformarlo en realidades que reflejan desde la geografía física del bosque, hasta su valor cultural, espiritual y social. Son quienes conocen los caminos del agua, los ciclos del monte, el uso de las plantas, las amenazas emergentes y las memorias que resguarda su territorio. Reconocer la importancia

de los actores locales no solo es un acto de justicia territorial, sino una estrategia clave para lograr una gestión más justa, sostenible y efectiva de los bosques.

El conocimiento local es propio de cada comunidad y se desarrolla a partir de la experiencia territorial vivida. Los actores locales conservan el conocimiento tradicional del entorno; son capaces de identificar recursos naturales, incluso su correcto aprovechamiento, además de reconocer lugares de valor cultural y social. Cabe destacar que este tipo de saberes rara vez se encuentra documentado de manera oficial, debido, entre otras razones, al riesgo de extractivismo o apropiación indebida de los conocimientos, lo que ha generado una brecha de desconfianza entre las comunidades rurales y la comunidad científica. En este sentido, una de las experiencias más recientes que hemos tenido es la oportunidad co-

laborar con la población de Aquixtla, Puebla, una comunidad rural al norte de la entidad y que en su nombre conlleva “Lugar donde sale el agua”, un topónimo que caracteriza la esencia del lugar, pues este territorio está rodeado de montañas, que tienen bosques y, por lo tanto, ayudan a tener una gran abundancia de agua. Sin embargo, en respuesta a la preocupación de la comunidad, por el aumento de muérdago (o como ellos lo llaman: injerto) en sus bosques y árboles frutales, se organizó un taller participativo al que asistieron habitantes locales, estudiantes, académicos, así como personas interesadas en colaborar. Esta iniciativa, surge desde la comunidad lo que permitió abrir un espacio seguro y de diálogo para el intercambio de saberes, donde los conocimientos técnicos (Figura 2) se pusieron al servicio de una problemática concreta.



Figura 2. Intercambio de conocimientos técnicos. Aquixtla, Puebla. Créditos: Claudia Enríquez

Uno de los desafíos más preocupantes en esta comunidad es el aumento de plantas parásitas, un factor que ponen en riesgo la salud y la preservación genética de los bosques. Las plantas parásitas tienen presencia significativa en los ecosistemas más importantes del mundo, incluyendo una amplia distribución de muérdagos verdaderos en México. Esta situación ha alcanzado a este pequeño poblado de Puebla, afectando principalmente a especies frutales como *Prunus serotina* (capulines) y *Crataegus mexicana* (tejo-cotes), donde se identificó la especie de muérdago *Phoradendron velutinum*. Del mismo modo, se ha observado la presencia de *Phoradendron galeotti* en especies forestales de *Quercus* spp. (encino). Estas plantas parásitas se dispersan a través de las aves (zoocoria), lo que dificulta su control dado que viven en ramas y troncos de sus hospederos, que pueden causar daños letales.

Es fundamental abordar el territorio desde la perspectiva de quienes lo habitan, y reapropiarse de él mediante la creación de espacios seguros. Durante el taller, fue la voz de la comunidad la que marco el ritmo de la jornada. No solo era un espacio de formación técnica, sino un encuentro de saberes, de preocupaciones compartidas y de preguntas urgentes.

“¿En cuánto tiempo puede matar a un árbol?”, preguntó uno de los asistentes, refiriéndose al muérdago. Una pregunta que nace desde la inquietud no solo por un árbol individual, sino por el destino de un territorio entero, por la continuidad del agua, de la vida, del monte que los ha acompañado desde siempre. Otra persona comentó con claridad: “No podemos matar a todos los árboles, pero tenemos que ser conscientes del problema”, abriendo paso a una reflexión colectiva.

A medida que surgían las preguntas “¿Se le puede dar de alimento a los animales?”, “¿Cuál es la prevención?” también emergían certezas tejidas desde la experiencia: “Esta plaga no le da ni al tepozán ni a las manzanas”, decían, conociendo

bien qué especies resisten y cuáles son más vulnerables. Porque a partir de ese conocimiento permite reaccionar, adaptarse y actuar con oportunidad.

La preocupación por el agua se hace visible: “Se quejan de que no hay agua, pero no hacen nada”. Pero con ello, surgió también una convicción: “Tenemos que unirnos”. El espacio que se formó a partir del taller fue un espacio de inspiración para nosotros como especialistas. Quedó claro que la defensa de los bosques no es tarea de pocos, es una responsabilidad colectiva entre los actores locales, estudiantes, académicos, gobierno e incluso empresas y quienes, desde su trinchera pueden sembrar la semilla del cuidado.

“Nos ha costado mucho ser escuchados”, dijeron, reconociendo el camino que implica hacerse oír desde el territorio. Pero también hubo esperanza: “Ya empezamos, ahora le damos”, “Es un trabajo hormiga y así le damos chance al árbol de crecer”.

Estas voces revelan un diagnóstico del territorio, pero también revelan esa voluntad colectiva de organización en pro de sus recursos para recuperar su espacio geográfico. Porque cuando el conocimiento local se toma en serio, se abre la posibilidad de construir soluciones más justas, duraderas y significativas.

Frente a este panorama, vale la pena preguntarse: ¿por qué trabajar directamente con las comunidades? Si bien la tecnología y la ciencia han avanzado en la identificación de zonas de vulnerabilidad a estas amenazas, muchas veces pasan por alto el conocimiento empírico de las personas que viven y cuidan estos espacios. Es justamente en ese saber local, basado en la experiencia directa, donde a menudo se encuentran respuestas valiosas para enfrentar estos problemas. Este tipo de actividades opera a una escala 1:1 (Figura 3), es decir, de persona a persona, lo que nos permite observar, escuchar y sentir memorias narrativas y territoriales que permiten la gestión y defensa del territorio. Un hombre parado en una montaña



Figura 3. Caminar y escuchar con actores locales. Aquixtla, Puebla. Créditos: Claudia Enríquez

Los bosques deben ser contados por sus propios habitantes (Figura 4); es a través de ellos que podemos construir conocimiento colectivo desde y para la comunidad.



Figura 4. Reconocer el territorio en compañía de Don Alfredo. Aquixtla, Puebla. Créditos: Claudia Enríquez.

Este escrito no habría sido posible sin el conocimiento y la palabra de la comunidad de Aquixtla que nos abrió las puertas de su territorio y de su memoria. Agradecemos profundamente a cada persona que participó, preguntó y compartió sus preocupaciones por el bosque al igual agradecer al Ing. Issac por organizar y sembrar esa semilla de conciencia en su comunidad, lo que nos permitió tener un espacio de reflexiones colectivas. Sus voces son el corazón de esta narrativa. Gracias por confiar y enseñarnos que el conocimiento verdadero nace del caminar del monte, del observar y de cuidar. Este texto es suyo, porque se construye desde su experiencia, su lucha cotidiana y su amor profundo por su territorio.

Referencias bibliográficas

Endara Agramont, A. R., Aguirre Zúñiga, J.J., Luna Gil, A.A., Rosas Sánchez, M.A., Varo Rodríguez, R.D. y García Almaraz, L.A. (2023). Atlas de plantas parásitas en bosques templados de México. 1a ed. Ciudad de México: Aldus.

H. Ayuntamiento de Aquixtla, Puebla. (s.f.). Historia. <https://aquixtla.gob.mx/>

Jiménez, D., (2018) (2019). Geo-grafías comunitarias. Mapeo Comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Edición corregida y aumentada. Camidabit-Los Paseantes, Sierra del Tentzon, Puebla, México.

Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria.